X

DEL APRECIO QUE SE HACE EN LOS MEDIOS EXTRA-
MEDICOS, DE LOS PROBLEMAS QUE AFECTAN
A LA CLASE

Entre los hombres de leyes es criterio muy extendido el de juzgar con gran benevolencia los casos de ejercicio ilegal de la medicina. Sólo les dan importancia, cuando de la intervención del intruso se sigue un mal grave o la muerte del infeliz paciente.

El público, en general, sólo ve en la actuación de las autoridades sanitarias contra intrusos y curanderos, un móvil interesado, en evitación de una competencia más o menos ruinoso. Así se comprende el poco ambiente que nuestra campaña tenía.

Una señora poseía un pequeño aparato portátil de corrientes farádicas y, conociendo la estulticia de la inmensa mayoría de sus conciudadanos, comprendió que allí tenía lo que en catalán se llama una *vinyeta*. La explotación del negocio resultó por demás fructífera, y en la casa de la "Señora del aparato", que así se la llamaba, había a todas horas una verdadera cola de pacientes *coleópteros*, por no llamarles de otra manera. No pudiendo atender a tanta clientela, se asoció con el panadero vecino, quien, en ausencia de la señora, era el encargado de aplicar las famosas corrientes.

El Colegio tomó cartas en el juego. Un policía se presentó en la casa de la "Señora del aparato" y cogió al panadero, como es natural, con las manos en la masa. Se levantó un atestado en forma y el panadero, la señora y el aparato fueron puestos a disposición del correspondiente juzgado.

La justicia es lenta en nuestra tierra, pero después de la larga substanciación del asunto, tuvimos ocasión de ver la resolución dictada, en la que se declaraba el sobreseimiento libre de los inculpados, como consecuencia de los considerandos, entre los que figuraba uno en el que se decía "que el hecho de aplicar corrientes eléctricas para el tratamiento de las dolencias no constituía ningún acto del ejercicio médico".